

DÍA SÉPTIMO

"Purificación en Manresa"

1. Oración preparatoria para todos los días

Pidamos la gracia a Dios nuestro Señor, para que todas nuestras intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad.

2. Testimonio autobiográfico

Mas en esto vino a tener muchos trabajos de escrúpulos. Porque, aunque la confesión general, que había hecho en Monserrate, había sido con asaz diligencia, y toda por escrito, como está dicho, todavía le parecía a las veces que algunas cosas no había confesado, y esto le daba mucha aflicción; porque, aunque confesaba aquello, no quedaba satisfecho. Y así empezó a buscar algunos hombres espirituales, que le remediasen destes escrúpulos; mas ninguna cosa le ayudaba. Y en fin un doctor de la Seo, hombre muy espiritual, que allí predicaba, le dijo un día en la confesión, que escribiese todo lo que se podía acordar. Hízolo así; y después de confesado, todavía le tornaban los escrúpulos, adelgazándose cada vez las cosas, de modo que él se hallaba muy atribulado; y aunque casi conocía que aquellos escrúpulos le hacían mucho daño, que sería bueno quitarse dellos, mas no lo podía acabar consigo. Pensaba algunas veces que le sería remedio mandarle su confesor en nombre de Jesu Cristo que no confesase ninguna de las cosas pasadas, y así deseaba que el confesor se lo mandase, mas no tenía osadía para decírselo al confesor.

Autobiografía n. 22

3. Lectura bíblica

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo.

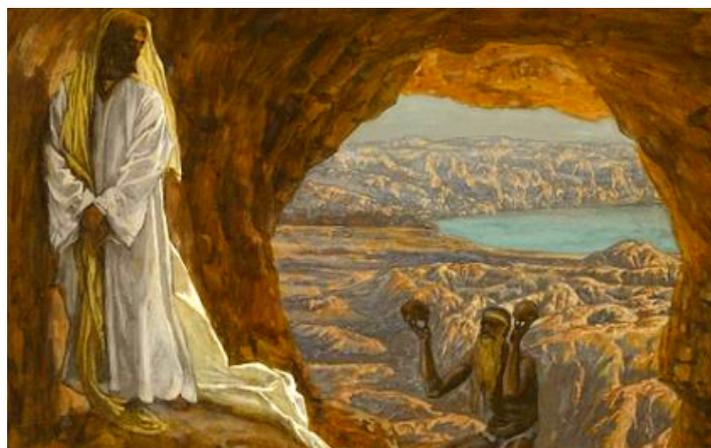
Mt 4, 1 - 11

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo le pusiera a prueba. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. Se acercó el diablo a Jesús para ponerle a prueba, y le dijo: Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. Pero Jesús le contestó: La Escritura dice: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de los labios de Dios. Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo: Si de veras eres Hijo de Dios, échate abajo, porque la Escritura dice: Dios mandará a sus ángeles que te cuiden.

Te levantarán con sus manos para que no tropieces con ninguna piedra. Jesús le contestó: También dice la Escritura: No pongas a prueba al Señor tu Dios.

Finalmente el diablo le llevó a un monte muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y su grandeza le dijo: Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras. Jesús le contestó: Vete, Satanás, porque la Escritura dice: Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él. Entonces el diablo se apartó, y unos ángeles acudieron a servirle.

Palabra del Señor.



4. Para meditar y contemplar

“Desde el momento en que Ignacio comprende que los planes de Dios para él son los que le dan consolación duradera, ha estado en un estado de constante efervescencia y consuelo. Es cierto que ha sentido remordimiento, pena, vergüenza por su vida pasada. Pero eso no le ha hecho perder la devoción grande, el júbilo profundo al proyectar su nueva vida de peregrino.

No obstante, en Manresa se encuentra de repente sumido en una tiniebla y una desazón que le deja, a ratos, abatido y desconsolado. A veces toca el cielo y otras está en el fondo de un pozo. Atraviesa una crisis tan profunda, tan existencial y tan radical que todo su mundo de convicciones y seguridades se irá desmoronando.

Su pecado, que antes le producía vergüenza, ahora le provoca escrúpulo. Cada vez es mayor el dolor y menor el consuelo, hasta que se siente incapaz de mirar hacia Dios. Sólo ve, enorme, brutal, todo el mal que ha hecho antes. De nada le sirve haberse confesado en Montserrat y volver a hacerlo una y otra vez.

Ante él se alza, acusadora, la imagen sucia -y posiblemente exagerada- de sus egoísmos, sus afanes de riqueza y gloria. Con implacable precisión revive cada episodio en que ha actuado mal, en que ha utilizado a otros, en que ha insultado o ignorado a un semejante. Tiene la sensación de no haber confesado del todo, de tener algo más que decir. No puede creer que Dios le perdone y, ciertamente, él tampoco no se perdona” (Olaizola 2009, 63-64).

Ignacio vive la noche oscura del alma, vive el desierto y las tentaciones que nos narra el Evangelio... Gracias a este duro aprendizaje y porque también se deja ayudar, afina Ignacio su conocimiento en las tretas del mal espíritu que lo tenta para que desista. Pese al sin sabor de sus prácticas espirituales persevera en ellas, porque sabe que en la persistencia es donde se derrota al espíritu malo y agarra fuerza el bueno.

5. Para reflexionar y compartir

- ¿Has vivido alguna experiencia parecida, que de resultas ha purificado tu vida? ¿Podrías compartir algo de ella?
- ¿Qué hacer para vencer las trampas del mal espíritu, especialmente en los momentos difíciles de la vida?

6. Peticiones

Acudamos al amor redentor de Dios, diciendo con confianza:

Padre bueno, purifica nuestras vidas.

- Para que con la ayuda de Dios sepamos acoger los sinsabores de la vida y los resignifiquemos en su amor. Oremos al Señor...

Padre bueno, purifica nuestras vidas.

- Para que nos abramos al auxilio de Dios en la presencia salvadora del hermano y así seamos capaces de resistir a la tentación y al engaño del mal espíritu. Oremos al Señor...

Padre bueno, purifica nuestras vidas.

- Se pueden añadir otras peticiones...

Padre bueno, purifica nuestras vidas.

7. Compromiso

Se prepara un compromiso en relación al tema del día y se presenta con algún símbolo, el cual se puede ubicar alrededor de la imagen de san Ignacio.

8. Evangelio de la calle

Amo, Señor, tus sendas

Amo Señor tus sendas,
y me es suave la carga
que en mis hombros persiste;
pero a veces encuentro
que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos
de tinieblas se viste,
que el agua del camino
es amarga, es amarga,
que se enfría este ardiente
corazón que me diste;
y una sombría y honda
desolación me embarga,
y siento el alma triste
y hasta la muerte triste...

El espíritu es débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado
labriego, por la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras...
y se llena de estrellas,
Señor, la oscura noche;
y detrás de tus huellas,
con la cruz que llevaste,
me es dulce caminar.

José Luis Blanco Vega, S.J.

9. Oración por las vocaciones a la Compañía de Jesús (pg. 19)





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Señor Jesús,
Tú que llamaste a San Ignacio de Loyola
a seguirte con radicalidad,
a buscarte y hallarte en todas las cosas,
mira con amor a tu Iglesia
y suscita en ella corazones generosos
que deseen servirte en la Compañía de Jesús.

Haz surgir nuevas vocaciones
de hombres disponibles,
capaces de soñar tu Reino
y entregarse sin reservas;
discípulos valientes,
contemplativos en la acción,
apasionados por la justicia,
la reconciliación,
el servicio a los más olvidados
y el cuidado de la casa común.

Que tu Espíritu ilumine a los jóvenes
para que escuchen tu llamada
y respondan con alegría,
siguiéndote con humildad y entrega,
al estilo de Jesús pobre y humilde.

Por intercesión de la Virgen María,
Nuestra Señora del Camino,
y de San Ignacio,
te lo pedimos, Señor.
Amén